



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO V.

MÉRCOLES 15 DE ENERO DE 1873.

NÚM. 117.



LA LUZ.

No cumpliríamos nuestra misión, si hoy que tantos levantan su voz contra las reformas de Ultramar y contra la abolición de la esclavitud, no dijéramos una palabra en favor de esas salvadoras soluciones y especialmente en favor de la última. Gran marea se ha levantado en contra de la abolición: los intereses amenazados por ella, pasado el primer momento de estupor, se agitan, se mueven, crean periódicos, tienen á todas horas en los labios el nombre sagrado de la patria y de la integridad nacional, pantalla miserable que no cubre otra cosa que la avaricia del oro, y envían emisarios á todas partes y agitan las provincias y crean círculos y forman ligas y sostienen una atmósfera ficticia de inquietud y malestar, humo que desaparecerá en cuanto la abolición sea un hecho y vean que no hay más remedio que pasar por los augustos umbrales del templo de la justicia, ellos que están acostumbrados á hacer del capricho ley, del derecho escarnio y del hombre una bestia que trabaje para que ellos vivan entre el lujo, la molición y todas las liviandades del placer.

¿Quién lo creyera! ¿Quién podía creer que en el último tercio del siglo XIX, siglo glorioso por tantos títulos, hubiera un solo español



EL CIRCO Y LAS PERSECUCIONES.

que protestara cuando se trataba de devolver la personalidad humana á un puñado de infelices? ¿Quién creyera que había de haber corporaciones enteras que habían de protestar cuando llegaba la hora de la reparación para un puñado de esclavos? ¿Quién creyera que en esta tierra que se llama la tierra clásica de la hidalguía, de la caballería y de la religión hubiera hombres que en el nombre mismo de la patria, madre común que ha recogido nues-

se suprimieron y se salvó.

¿Y quién protesta? Algunos centros comerciales que creen que con el trabajo libre perderán la explotación de las Antillas; un puñado de hombres que á la sombra de la bandera de integridad nacional, hacen de la abolición, cuestión puramente humana con banderín de enganche para su partido y para sus fines políticos, y en último término, la nobleza, la nobleza. ¿Qué recuerdos despierta esta palabra!

tras lágrimas en los días sombríos de nuestra historia, proclamara la continuación de la esclavitud, con toda su degradación, con toda su ignominia, con toda su barbarie?

¿Qué se van á perder las Antillas! Cuando Richmond ardía y los ejércitos de Lee asolaban las comarcas, decía Lincoln que se iban á perder los Estados del Sur. Decía que era preciso acabar con aquella iniquidad secular. El plantador del Sur gritaba, invocaba sus intereses, quería el desgarramiento de la patria y la separación del Sur, con tal de conservar sus esclavos; pero la mano de Dios había escrito en el corazón de un hombre: «Tú matarás la esclavitud» y la mató en efecto. ¿Qué se van á perder las Antillas! ¿Y quién no conoce aquellas alharacas de los ultramontanos cuando la supresión de los frailes? Españase iba á perder, si se suprimían los conventos;

La nobleza, que huía cobardemente cuando se acercaban los ejércitos de Napoleon, en tanto que los chisperos y los manolos hacían en Madrid un baluarte de cada esquina, ó que formaba parte del séquito del intruso Pepe Botella; la nobleza que prestaba sus hijos á la Santa Inquisición para que fueran sus familiares: la nobleza que ha visto impasible y muerta quebrantado uno á uno sus privilegios y destruidos los mayorazgos y que ha tenido que consolarse de tantas desdichas, contemplando el pedazo de pergamino arrugado en que constaban las hazañas de sus abuelos en aquellos desdichados tiempos en que se hacían hazañas: la nobleza, que prefiere ver toros á crear escuelas, ¿esta nobleza es la que se reúne y protexa contra las reformas de Ultramar y la abolición? *Risum teneatis.* Prometemos continuar.

EL ERROR Y LA VERDAD.

La vida es una antítesis perpétua. En el órden físico y en el órden moral se observa constantemente esto.

La verdad y el error vienen disputándose el corazón y la inteligencia humana desde el día primero de la creación.

Los días anteriores á Jesucristo bien pueden llamarse los días del error. Ciertamente es que Dios tenía su pueblo; pero en general el mundo antiguo está entregado á la idolatría y á la maldad.

Las Santas Escrituras lo dicen claramente, y alguna aplicación de sus palabras podemos hacer aún en nuestros tiempos: «El mundo no conocía á Dios.»

El mundo no le conoce todavía. El mundo desprecia la verdad.

Hoy mismo sucede. En nombre de teorías que en manera ninguna pueden aplicarse á la religión, porque lo que pasa y lo que muda no puede aplicarse á lo permanente, se ataca al cristianismo.

Las verdades más fundamentales se rechazan. La inmortalidad del alma y la vida futura se las considera como ideas de siglos que pasaron para no volver más.

Se disfrazan las culpas más graves. Se las reviste de las más bellas formas, y nadie se cuida de ellas.

Las culpas de buen tono no son desagradables á Dios. Se poetiza el vicio y se dice: «Esto es demasiado hermoso para ser malo.»

¡Cuántas veces se ha llamado al duelo sentimiento de honor y á la cólera más desenfrenada noble y santa indignación!

¡Y cuántas otras se ha dicho de la humildad que no era más que bajeza de alma y de la tolerancia que no era más que debilidad de carácter!

De esta suerte se confunden las nociones más claras.

¡Cuántas veces hemos llamado nosotros mismos verdad al error, error á la verdad y luz á las tinieblas!

Para el cristiano no hay más que una verdad. La palabra de Dios es la verdad, dice San Juan. Las palabras de los hombres podrán serlo algunas veces; pero la de Dios lo es eternamente.

El hombre vive en medio de un engaño perpétuo. Sus sentidos le engañan; su corazón le engañan sus esperanzas le engañan; sus ilusiones le engañan. Así es que sus obras son obras, por lo general, de error y de mentira.

Sólo hay certeza absoluta en lo de arriba. Pablo [ha dicho la última palabra sobre este punto: «Es una cosa cierta que Jesús ha venido para salvar á los pecadores. Siendo justificados por la fé, tenemos la paz con Dios por Jesucristo: nuestra esperanza no nos engaña, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestro corazón por el Santo-Espíritu que nos ha sido dado.»

Esto es lo seguro: esta es la única verdad.

El error se aspira constantemente en el aire que respiramos, en las ideas que nos rodean, en las preocupaciones de nuestro mismo siglo, en la ligereza de las costumbres modernas, en todo absolutamente.

La verdad no se respira tan fácilmente. Hay que ir á buscarla al rincón donde se esconden un puñado de cristianos fieles; y aun allí mismo, ¡cuántas veces se encuentra desfigurada por las rencillas que los dividen, por las enemistades que los separan!

Desconfiemos del mundo, temámosle y apartémonos de él. Aquel que no puede mentir ha dicho por boca de uno de los suyos: «Aquel que está con nosotros puede más que el mundo. Invócame en el día de la amargura; yo te sacaré de ella y tú me glorificarás. Mis ovejas no perecerán jamás, y nadie las apartará de mi lado.»

LA LEY DE ABOLICION PARA PUERTO-RICO.

Exclusivamente para leer esta ley y para dejarla sobre la mesa, demostrando á la faz del mundo civilizado la resolución inquebrantable del Gobierno español, se reunió el Congreso el día 24 de Diciembre.

Hé aquí la ley, acogida con interminables aplausos por los diputados y el público:

«A LAS CORTES.

En nombre de Dios y en respeto de la razón, de la moral, de la justicia, de la conveniencia pública y de la dignidad nacional, el Gobierno, cumpliendo la más sagrada de sus promesas y el más humanitario de sus deberes, somete á la aprobación de las Cortes el proyecto de ley para la inmediata abolición de la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico.

Realizados quedarían sus más vehementes deseos, como quedan satisfechos sus escrúpulos más delicados, si la insensatez de unos cuantos rebeldes pertinaces no le impidiera dispensar á Cuba el mismo inapreciable beneficio, con las modificaciones que siempre aconsejarían respecto de ella la varia organización del trabajo en una y otra isla, la distinta densidad de su población, la enorme desigualdad en el número de sus esclavos y las demás profundas diferencias de su respectivo estado social.

El Gobierno temería ofender la sabiduría de las Cortes si tratase de justificar ante ellas su generosa determinación. ¡Desdichados de aquellos en quienes el silencio de la conciencia haga necesario el frío lenguaje del raciocinio!

Es ley moral, tan patente como consoladora, que la conveniencia camina siempre como compañera inseparable de la justicia; pero el Gobierno debe proclamar en este solemne momento que, examinada la reforma bajo todos los aspectos, solo ha encontrado nuevas y poderosas razones, que juntamente con su justicia, demuestran y acreditan su oportunidad.

La abolición gradual que acaso algun día será la forma necesaria de la emancipación en Cuba, no ofrece ventaja alguna que la recomiende en Puerto-Rico. Allí la población de origen africano es poco numerosa con relación á los habitantes de procedencia europea; casi todos los negros han nacido en la isla; de los 34.000 que están en esclavitud, ménos de 10.000, quizá ménos de 8.000 son los únicos destinados á las faenas del campo; los restantes viven en una especie de servidumbre doméstica, tan estéril para el enriquecimiento de los dueños como favorable para la educación de los esclavos,

vos, ó dedicados á oficios mecánicos. Ningun peligro ofrecen por tanto el número ni la calidad de los que en un día pueden pasar de la triste condición de cosas á la nobilísima consideración de hombres libres.

Luzca, pues, ese día venturoso; y cumpla España la deuda de honor que tiene pendiente con la civilización moderna. Un acaso, que parece providencial, pone la presentación de este proyecto en el día consagrado por la cristiandad á conmemorar el nacimiento de Aquel que había de trocar la faz del mundo quebrantando las cadenas de toda servidumbre y predicando la igualdad de todos los hombres ante Dios.

Ayudemos á su obra, realizando un nuevo progreso en bien de la humanidad y en provecho de la patria. La esclavitud es una monstruosidad no ménos funesta para quien la impone que para quien la sufre. Todos los grandes intereses humanos y patrióticos reclaman á voces su desaparición, que ha de redundar á un tiempo mismo en bien del redimido y en honra del libertador.

La reclama la religión, porque entre los hijos del padre común no debe haber oprimidos ni opresores; la reclama la moral, porque no hay acto meritorio donde no hay libre albedrío, y el alma del esclavo es casi siempre un recinto cerrado á toda idea de deber y á todo sentimiento de virtud; la reclama el derecho, porque no hay injuria comparable á la mutilación de la entidad humana, en el más noble y esencial de sus atributos; la reclama la utilidad, porque el trabajo del esclavo es el ménos inteligente, el ménos activo, el ménos productor; la reclama el patriotismo, porque la apatía y la flaqueza son el ordinario castigo de aquellos pueblos que, dormidos en la molición, abandonan á manos esclavas las múltiples aplicaciones del trabajo, eterna ley de nuestra naturaleza y eterno compañero de nuestra dignidad; la reclama la política, porque los hábitos domésticos tienen tan íntima conexión con las costumbres públicas, que allí donde gimen esclavos, difícilmente puede haber ciudadanos aptos para el áspero ejercicio de la libertad; la reclama la prudencia, porque la inconsiderada prolongación de todo abuso hace más difícil su remedio y más violenta su corrección; la reclaman, en fin, las necesidades del Gobierno, dado el sistema de nuestras instituciones representativas, porque en las naciones libres no hay resistencia que prevalezca contra la fuerza de la opinión, y en España la opinión está por fortuna franca y resueltamente declarada contra esa bárbara monstruosidad, cuyos supuestos beneficios se cifran en reducir á oro el sudor, el llanto, la sangre y el alma de una raza infeliz condenada hasta aquí al látigo y á la cadena.

Fundado en tan altas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con sus compañeros y previamente autorizado por S. M., tiene la honra (que estima como la mayor de su vida) de someter á la deliberación de las Cortes el adjunto

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Queda totalmente abolida y para siempre la esclavitud en la provincia de Puerto-Rico. Los esclavos serán libres de hecho al finalizar los cuatro meses siguientes al de la publicación de esta ley en la *Gaceta oficial* de dicha provincia.

Art. 2.º Los dueños de los esclavos emancipados serán indemnizados de su valor en el término expresado en el artículo precedente, conforme á las disposiciones de la presente ley.

Art. 3.º El impuesto de la indemnización á que se refiere el artículo anterior, se fijará por el Gobierno, á propuesta de una comisión compuesta del gobernador superior civil de Puerto-Rico, presidente; del jefe económico de la provincia, del fiscal de la audiencia, de tres individuos nombrados por la diputación provincial y otros tres designados por los cinco propietarios poseedores en la isla de mayor número de esclavos.

Los acuerdos de esta comisión se adoptarán por mayoría de sus individuos.

Art. 4.º De la cantidad que se fije para indemnización, se entregará el 80 por 100 á los dueños de los esclavos emancipados, mitad por cuenta del Estado y otra mitad por la de la provincia de Puerto-Rico, quedando á cargo de los mismos dueños el 20 por 100 restante.

Art. 5.º El Gobierno queda autorizado para arbitrar los recursos necesarios y adoptar cuantas disposiciones

estime conducentes para el exacto cumplimiento de esta ley en el término fijado en los arts. 1.º y 2.º

Madrid 23 de Diciembre de 1872.—El ministro de Ultramar, Tomás María Mosquera.»

OCHENTA AÑOS DE LUCHA.

VII.

El duque de Alba, antes de volar á Frizia, en ayuda de los suyos, quiso terminar, como decíamos en nuestro último artículo, algunos graves asuntos. El 1.º de Junio fueron decapitados en Bruselas, en la plaza de Sablon, diez y ocho nobles, y al día siguiente tres. El 28 de Mayo se había publicado la sentencia en que se condenaba al príncipe de Orange á destierro perpétuo, con pérdida absoluta de todas sus rentas, bienes y heredamientos. Tocóles la vez á los condes de Egmont y de Horn.

Nueve meses llevaban de prision en el castillo de Gante. El pueblo aguardaba con triste melancolía que un día ú otro le anunciaran que iba á verificarse la decapitación de aquellos dos ilustres próceres. Eran de lo más noble que había en los Países-Bajos, lo mismo en linaje que en corazón. El primero descendía de los Montmorency de Francia; el otro de los Gueldres: el segundo había sido gobernador de Flandes y el primero del Artois, y se habían parecido los dos en que ambos habían sido excelentes capitanes, tanto del glorioso Carlos V, como del mismo fanático Felipe II. Sobre todo el de Egmont era el más querido. Sabía ser afable y placentero sin dejar de ser formal. Sus gracias personales atraían y encantaban. Los servicios que había prestado á Carlos V y al mismo Felipe habían sido grandes. El triunfo de Gravelines á él se le debió, y el de San Quintín en buena parte: nunca quiso entrar en la liga de los confederados, y fué el segundo que prestó juramento de fidelidad á la princesa Margarita: acompañó á Carlos V á Africa; arregló el matrimonio de Felipe con la reina María de Inglaterra, y después el segundo con Isabel, hija de Enrique II; estuvo siempre sumiso al rey, que le colmó de mercedes en su viaje á España; ofreció á Felipe venir de Flandes solo por acompañarle, si quería, como se lo rogaba, para bien de aquellos reinos, visitar á aquellas regiones; y dió, en fin, pruebas de que era adicto y leal al monarca; cosa tanto más apreciable, cuanto la nobleza entera se había adherido á la confederación y á la protesta.

Los dos presos excitaban la compasión general. De todas partes suplicaban al rey y al de Alba que arbitrasen la mejor manera de perdonar á aquellos dos desgraciados, cuyo único crimen había sido servir demasiado fielmente á un rey ingrato y sin corazón. Sabina, esposa del de Egmont y María, hermana del de Horn, dirigieron al rey sentidas memoriales para que los perdonase de crímenes que no habían cometido. Sabina recordaba á Felipe que su esposo pertenecía á la orden del Toison de Oro, y que solo debían ser juzgados por sus Estatutos: le hablaba de sus triunfos, de sus viajes y de sus fatigas en Argel, en Inglaterra, en San Quintín y en Gravelines, y terminaba diciendo: «Mas como rey benévolísimo, quiera echar aparte su indignación con las razones expuestas, y acordarse que los grandes reyes no tienen otra cosa más agradable á Dios que la mansedumbre, clemencia y blandura.»

Ni súplicas ni memoriales sirvieron. Llevados de Gante á Bruselas, se pronunció contra ellos sentencia de muerte el 4 de Junio. Sus cabezas, á más, debían ser puestas para escarmiento de rebeldes, en un sitio público. Sabedores de la sentencia, el de Egmont escribió una lacónica carta al rey, en que le rogaba, después de otras cosas, que tuviera piedad «de mi pobre mujer, hijos y criados, acordándose de sus servicios pasados.» Entregó esta carta al obispo de Ipres, y él y el de Horn se confesaron con él. En la plaza del Sablon estaba levantado el cadalso; daba la guardia el tercio del capitán Julian Romero: paños negros cubrían el fatal tablado. La multitud que acudió era inmensa. Llegados los presos, el de Egmont habló un poco con el obispo de Ipres; quitóse el sombrero y la sobrevesta, oró delante de un crucifijo, cubrióse después el rostro con un velo y entregó su noble cabeza al verdugo. El de Horn hizo lo

propio y murió á los pocos segundos. El verdugo clavó las dos cabezas en una escarpiá, y así estuvieron expuestas al público durante algunas horas. El pueblo entero gimió de indignación: los unos empapaban sus pañuelos en la sangre de los mártires; los otros besaban la caja de plomo donde habían de ser encerrados los restos de aquellas dos ilustres víctimas. El embajador de Francia escribía al rey Carlos: «He visto caer las cabezas que han hecho temblar dos veces á la Francia.» En tanto el de Alba daba parte á Felipe de aquellas ejecuciones, y Felipe contestaba, hablando de los ejecutados, con estas infames palabras: «De esos no hay que decir, sino encomendarlos á Dios.» Miserable frase que pinta el carácter de ese á quien se ha llamado el tigre del Mediodía.

A. SANCHEZ DEL REAL.

Noticias mensuales de la obra de Dios en el extranjero.

Cumpliendo con lo indicado en LA LUZ del 15 de Octubre, ocuparemos el espacio que en este número se dedica á las misiones dando algunas noticias de lo que está pasando en la obra de la Evangelización en las diferentes partes del mundo.

Al principio de esta tarea es necesario cojer estos datos de los varios periódicos del extranjero que se ocupan en consignar los progresos del reino de Dios; pero abrigamos la esperanza de que dentro de unos meses nos podremos poner en correspondencia directa con los diferentes puntos donde hay misioneros Evangélicos suministrando así datos á la vez más recientes y más directos.

Francia. El estado de la nación vecina inspira mucho cuidado. Después de una guerra más fatal que otra alguna de la historia, era de esperar que todos se unieran para edificar lo caído, que hubieran puesto á un lado todos los celos y miras personales para trabajar por el bien común; pero parece que existe un gran número de hombres de Estado cuya única idea es realizar su propio fin acontezca lo que acontezca. Por eso en vez de la tranquilidad tan necesaria para el debido desarrollo de las poderosas energías que tiene Francia, sólo vemos sospechas, temores y falta de confianza.

Sin embargo, en medio de tantas dificultades, el sínodo evangélico del mediodía de Francia, se ha reunido en el próximo pasado Octubre en la ciudad de Certe, punto no muy lejos de nuestra frontera, y ha podido decir de la reunión que, de una manera sensible el Maestro Divino ha presidido sus deliberaciones. Al principio de las sesiones, El inspiró las oraciones que sus hijos le dirigieron durante las discusiones: El templó el celo con la caridad aun hacia los mismos enemigos, y su espíritu fué quien dió fervor al cántico de despedida.

La exposición habida en Lyons ha ofrecido la oportunidad de distribuir con abundancia la palabra divina y á la vez los tratados de muchas sociedades; de los últimos han sido distribuidos mas de 200.000. Un correspondiente dice: «Sería imposible calcular los resultados que al país vendrán de haber llevado los que asistían tantos almanaques evangélicos y estampas á sus respectivas familias. Además, no era exclusivamente en la misma exposición donde los obreros cristianos hacían la propaganda: pequeñas reuniones, visitas, reuniones de oración, todo es justo para hacer adelantar el Evangelio.

Durante el año que acaba de concluir, los jóvenes de la Asociación cristiana procuraron reunir á los muchachos abandonados en el día del Señor. Los jóvenes han seguido el buen ejemplo con las niñas; perseverando en sus esfuerzos tuvieron el mejor éxito, y ahora en Lyons hay ocho de estas «escuelas populares» y algunos centenares de estos pobrecillos reciben una buena educación cristiana.

La primera hora se dedica á la lectura, escritura y aritmética; la segunda á la Biblia y á los cánticos.

Una noche durante la exposición, el alcalde y el gobernador civil de Lyons, cedieron una gran sala en el Museo para una conferencia sobre las dichas escuelas. Los pequeñuelos con sus maestros y padres la llenaron hasta el número de 1.500 personas que escuchaban con sumo interés, cuando se les demostraba el deber en que

están los que saben leer y escribir de procurar que sus vecinos vengan á tan necesario conocimiento.

Encomendamos encarecidamente esta buena idea á los jóvenes de ambos sexos de todas nuestras congregaciones.

Gran Bretaña é Irlanda. El hecho de más importancia del mes próximo pasado, ha sido que dos de las grandes Sociedades de Londres para la propagación del Evangelio, han propuesto dedicar el día 22 de Diciembre, como día de oración especial para las misiones. Todas las iglesias sin distinción de nombres han respondido con alegría, y podemos figurarnos la nube de incienso que habrá subido, delante del trono de Dios, en ese día del Señor, y cuán grato habrá sido á nuestro Padre ser importunado por tan gran objeto. Dios lo ha prometido y creemos firmemente que sólo aguarda que su pueblo, como un solo hombre se reúna para exigirle (permítasenos la frase) el cumplimiento de su promesa. Un periódico nos suministra al efecto algunos datos que llaman mucho la atención. Dice que se supone que todavía existen en el mundo 700.000.000 de idólatras, y aunque muchos individuos han sido ganados para el Evangelio, sin embargo, casi ningún efecto ha sido producido en los grandes cuanto falsos sistemas del Mahometanismo, Brahmanismo y Buddismo.

De Irlanda se nos cuenta que entre los católicos, el colportor está haciendo mucho, que en todas partes reciben con mucha alegría la palabra de Dios, y que ahora más que nunca se hallan dispuestos á conversar libremente sobre las grandes verdades del Evangelio.

En Alemania existe una gran lucha entre el Estado y la Iglesia romana. Hasta ahora, ésta ha sido puesta casi al mismo nivel que la Iglesia evangélica; pero ahora los que dirigen los destinos del gran imperio alemán, han principiado á poner límites al poder de la curia romana; y á no haber hecho otra cosa, se hubieran hecho acreedores de la gratitud de todos los hombres sensatos, por haber expulsado la secta tan pestilencial de la mal llamada Compañía de Jesús.

En la Turquía, la obra evangélica principia á tener aspectos mucho más brillantes. En dos ciudades del centro del país se hallan 4.000 personas inscritas en los libros de adherentes, 1.868 miembros de las Iglesias, 23 congregaciones, 15 pastores, siendo el número total 7.894 almas en relaciones con la misión. Las contribuciones para el sostén del culto divino en el año 1871, llegaron á ser 5.324 duros. Se dice que la obra se va extendiendo cada vez más, y que toda una tribu, que poco há resistía todos los esfuerzos del gobierno turco á reducirla, se ha sometido al dulce yugo del Evangelio y por consiguiente á su propio gobierno también.

De la India, sabemos que en muchas partes las misiones facultativas (esto es, en las cuales el misionero es pastor y médico), están ganando terreno día por día. Es natural que la gente que disfruta de los beneficios de la ciencia, preste oído atento á las palabras del que se les ofrece, teniendo así los consuelos del que cargó con nuestras enfermedades.

No nos queda espacio en este número para poder contar lo que Dios está haciendo en las dos grandes naciones del Este, la China y el Japon. En este vemos que todo un pueblo se despierta del sueño de muchos siglos, ávido de tomar parte en la marcha de los pueblos civilizados. Lo que más nos alegra, es la puerta que se ofrece para la entrada del Evangelio. Pero de esto, y también de la asamblea de la Iglesia libre de Italia, recientemente habida en Roma, daremos cuenta en el número siguiente.

EL CIRCO Y LAS PERSECUCIONES.

En aquellos días en que Séneca, no viendo remedio para Roma, decía como los extóicos: «Suicidaos,» los horrores del circo estaban en todo su brillante apogeo. El bondadoso Marco Aurelio había presentado un día en el circo un león que devoró tan pulcra y lucidamente no sé cuántos hombres, que el pueblo entusiasmado le decretó la libertad, y el emperador se la otorgó. Otro día se hacía imitar á un esclavo la acción de Mucio Scevola, y el pobre esclavo enseñaba á aquel pueblo vil su mano mutilada y sangrienta y el pueblo aplaudía. Ver-

daderas batallas de gladiadores y esclavos enrojecían de sangre humana aquellas arenas que soportaban continuamente tantos cadáveres. Pero otra sangre más pura debía regarlas aun: la de los cristianos.

Diez fueron las persecuciones llevadas á cabo contra los discípulos de Cristo. Jamás se ha visto una avidez de martirio tan tremenda como en aquella época. Los jóvenes, los viejos, las mujeres, los niños morían alegremente invocando el nombre del Crucificado. En los días consagrados á los dioses, más que en otros, la plebe romana se congregaba en el anfiteatro y repetía aquel grito tristemente célebre. «¡Cristianos á las fieras! ¡Cristianos á las llamas!» ¿Qué cólera debía invadir el pecho de los procónsules cuando veían que una débil jóven ó un niño inocente se negaba á renegar de Cristo y á sacrificar á los Dioses? Bajo Neron, bajo Trajano, bajo Adriano, bajo los Antoninos, que al decir de Gibbon, fueron los mejores de los príncipes y los mejores de los hombres, prosiguieron las persecuciones. ¡Y qué admirable resignación la de los cristianos! Trajano condena á muerte á Ignacio, obispo de Antioquia, y éste contesta: «¡Gracias te sean dadas, Dios mío!» Policarpo decía mirando fijamente á la muchedumbre que llenaba el circo y que gritaba ¡muera, muera! «Desaparezcan los impíos del mundo!» Su madre gritaba á Sinforiano, cuando estaba en el martirio, «¡Hijo mío, levanta tu corazón al cielo: no te arrancan la vida, porque vas á trocárla por otra mejor!»

Ejemplos de singular heroísmo se han visto en todas las épocas, pero pocos como en esta. Los cristianos esperaban la muerte tranquilamente, á veces descansando placidamente, como el cristiano de nuestro grabado. Les esperaba una muchedumbre irritada, las llamas ó las fieras despues. Nada les importaba esto. Descansaban en el seno de Jesús y sabían que él da fuerzas al que las necesita para proclamar á la faz de los impíos su santo nombre.

Preguntémosnos en nuestro corazón: «¿Resistiríamos nosotros, cristianos de un siglo más tranquilo y más clemente, las persecuciones materiales, si Dios, en sus designios, quisiera abrir la Era de las matanzas? ¿Habría defecciones, deserciones, apostasías? ¿Renegaríamos del nombre de Cristo que solo acatamientos y alabanzas merece? ¡Ay! Nuestra fé es débil, y por eso nuestras fuerzas son pocas. Oremos, roguemos, supliquemos, y Dios nos dará lo que en tanta abundancia concedió á los primeros mártires: valor, paciencia, fé, resignación.

EL REO EN CAPILLA.

Lloraba á mares el preso,
Puesto una vez en capilla;
Se acordaba de su infancia
Tempestuosa y maldita;
Renegaba de sus hechos
Posteriores, y decía:
«Mis padres no me enseñaron
A tener honrada vida:
En la inmundicia nací,
Y todo lo creí inmundicia;
Trabajar no quise nunca;
Mi instrucción ya se adivina:
Perdido siempre en las calles
Entre infames, ¿cuál sería?
La miseria me hizo malo...
La miseria es muy inicua.
Robé para tener oro;
Maté, en un acceso de ira;
Hice mal, y ahora lo pago;
Me van á quitar la vida.
Dad dos cuartos por el alma (1)
Del reo que está en capilla.»
El juez que le estaba oyendo
Le dijo con cruel sonrisa:
«Eso es cosa que debiste
Pensar cuando cometías
Los crímenes que han manchado
Los momentos de tu vida.

(1) Alude á la costumbre católica de pedir limosna para el reo que está en capilla.

La sociedad no consiente
Que haya una mano asesina
Levantada sobre ella;
Quita el ser á quien le quite.
Al que mata, ella le mata:
La justicia es siempre rígida:
Si cuchilla tiene el malo,
También tiene ella cuchilla.»
Tras estas palabras fúnebres,
Oyóse suave armonía,
Y una voz de ángel que hablaba
Estas frases compasivas:
«La sociedad le dejó
Entregado á sus desdichas:
Comió el rancho en los cuarteles,
Y eso cuando lo comía;
No tuvo instrucción ninguna;
Su vida estuvo maldita.
Otros como él le incitaron
Al robo y á la rapiña:
Tales principios han dado
Esta conclusion tan digna.
Va á perder la vida un hombre;
Hoy hay un reo en capilla.
Pena de muerte afrentosa
Y de un pueblo culto indigna;
Al ser que este hombre mató,
¿Le volverás tú la vida?
A él mismo le dejarás
Que se arrepienta y que diga:
«Desde hoy quiero ser un hombre
Honrado, probo y de estima.»
Castigue, pero no mate,
La verdadera justicia.
¡Que se diga en este siglo
Que aún hay reos en capilla!

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

BLANCA GAMOND.

(Continuación).

La vida errante y fugitiva de les bosques se iba haciendo imposible para Blanca y su familia. En las cabañas ya no se los quería recibir, y algunas noches tuvieron que pasarlas al raso ocultos en alguna caverna ó en el hueco de una roca. Tuvieron, por fin, que separarse, y Blanca volvió á entrar en Orange, en donde fué acogida por algunas familias. Los sufrimientos por que pasaba, en vez de debilitar su fé, la fortalecían más y más. «Os confieso, escribía á su madre, que cuando leía la Escritura y pensaba que Jesucristo no había tenido donde reclinar la cabeza, y que á todos los patriarcas les había sucedido lo propio; y que Abraham no había entrado en la tierra, aunque Dios se la hubiese prometido en herencia; cuando yo meditaba en estas hermosas cosas, no podía menos de decirme á mí misma: «Tú no eres del número de esos escogidos, porque tú has tenido casa donde has vivido á todo tu placer.» Pero ¡alabado sea Dios! Ahora ya somos, mi querida madre, semejantes á ellos, porque no tenemos ni una miserable gruta en donde descansar á cubierto. ¡Qué hermosos días son estos si sabemos aprovecharlos! Este es el verdadero camino para entrar en la vida eterna. ¿Y por qué hemos de querer nosotros caminar con una corona de oro en la frente, cuando Jesús la llevó de espinas, y cuando sabemos que solo se puede entrar, á fuerza de tribulaciones, en el reino de los cielos?»

Sea por el estado de sobrecitación continua en que estaban sus facultades, sea porque Dios efectivamente quisiera hacer esta gracia á una de sus mejores siervas, tuvo en el mes de Marzo de 1866 una vision. A la media noche creyó ver una luz resplandeciente semejante á la del

medio día, y creyó oír una voz que la decía: «Levántate y parte: no temas. Yo no te abandonaré, y estaré hasta el fin contigo.» En el mismo instante formó su resolución. Levantóse y llena de valor y fuerzas se dispuso á partir. Comunicó su resolución á las amigas que tan generosa hospitalidad la habían dado, que se admiraron de aquella determinación tan súbita y á hora tan intempestiva tomada. Pero ella se sentía entonces animada por una fuerza desconocida. No quiso perder aquellos instantes, y partió resuelta á salir del reino. Decidió ir primero á Saint-Paul: quería ver á su familia que había ido á aquel punto con objeto de esperar en él al hijo primogénito que venía de París. No atreviéndose á entrar en la población por miedo de ser reconocida y presa, envió un recado á sus padres, indicándoles el sitio en que estaba oculta y rogándoles que viniesen. Vinieron efectivamente y la dieron su bendición. Su madre lloraba. Tenía la cabeza de Blanca cogida entre sus manos, y vertía amargas lágrimas. Ella la dijo entonces: «Madre mía, no me quisisteis dejar ir al templo en Tulette porque no podíais quedaros sin mí: ahora nos vamos á separar, y quizá nos vamos á separar para siempre.» «Es cierto, hija mía, contestó la buena mujer, y yo pido de ello perdón á Dios.» Y despues de un momento, añadió: «Por esta razón, me dirijo á los padres y á las madres y á los padres fieles, y les ruego que no separen á sus hijos de las buenas resoluciones que han tomado, sino que por el contrario, les persuadan á que deben frecuentar siempre las santas asambleas.

Despues de no pequeñas luchas y combates, decidió á su madre á que la siguiera. Partieron, y se llevaron consigo al hermano que acababa de llegar de París. Tomaron la ruta de Grenoble, y consiguieron llegar á él sin tropiezo. En aquella ciudad permanecieron siete ó ocho días, y partieron hacia la frontera en compañía de M. Cassagne de la Basse-Guyenne y de su hermana Marta, compañera más tarde de infortunio de Blanca. Cuatro guías las acompañaban. Llegadas cerca de Goucelin, fueron sorprendidas en una isla, donde estaban ocultas durante el día. Solo escaparon los cuatro guías y M. Cassagne de la Basse-Guyenne. Nuevos infortunios esperaban á la desgraciada Blanca.

(Se continuará.)

JORGE WASHINGTON.

Cuando el célebre Washington no había llegado aun á la edad de siete años, su padre le regaló una pequeña hacha, á la que el niño se aficionó en extremo. Como la mayor parte de los muchachos de su edad, Washington probaba el filo de su hacha en cuantos objetos encontraba.

Un día hizo la prueba en un hermoso cerezo que su padre había plantado en el jardín, y tanto y tanto hirió su tronco con ella, que el árbol quedó destrozado por completo.

Al día siguiente fué el anciano al jardín y se encontró con su querido cerezo en un estado lastimoso. Entró en la casa, vió á Jorge con su hacha en la mano, y le preguntó:

—¿Sabes quién ha destrozado el cerezo del jardín?

El niño permaneció en silencio algunos momentos y luego añadió:

—Papá, yo no quiero decir una mentira: yo he cortado el cerezo.

—Hijo mío, respondió el padre, preferiría ver destruidos un millar de árboles á tener un hijo mentiroso.

Aviso á los niños y á los que no lo son. El Señor condena la mentira.

LA VERDAD.

Si deseas que tu camino en la vida se encuentre expedito, ama la verdad. Si deseas disfrutar de una vida serena, si quieres tener contento en la tierra, ama la verdad. Si quieres tener una perspectiva encantadora del cielo, ama la verdad. Mas nunca olvides que la verdad es Cristo.

Hablando, pensando, obrando, tén siempre la verdad á la vista. En la verdad encontrarás una mina de riquezas, un manantial de instruccion, una fuente inagotable de puras y santas alegrías.

En una ocasion preguntaron á un muchacho sordomudo: ¿Qué es la verdad? El respondió trazando con su dedo una línea recta. Preguntáronle luego: ¿Qué es la mentira? Y él contestó marcando tambien con su dedo una línea quebrada. Tén esto presente: no lo olvides nunca. Si muchos andan por un camino quebrado, tú marcha siempre por el camino recto y retírate de la mentira como de una serpiente venenosa.

LA VIDA ETERNA.

PRIMER DISCURSO.

Problema del destino humano.

(Continuacion.)

Tal es el fruto de nuestras decepciones, hijas de la experiencia. Nuestro corazon siente aflicciones más nobles, que la tristeza nacida del cumplimiento de nuestros deseos egoistas: no estamos solos en el mundo, ni tampoco lo somos todo, como el personaje de Moliere, que despues de haber comido y bebido hasta la saciedad, queria que todo el mundo fuera sóbrio en su casa: (1) hay almas que viven la vida de los otros, que sufren con sus dolores, poniendo en práctica este hermoso pensamiento de un poeta romano: (2) «Soy hombre, y nada del hombre puede serme extraño.» En este momento en que nos hallamos reunidos aquí con tanta tranquilidad, se están sucediendo en la redondez de la tierra multitud de actos innobles, escenas horriblemente dolorosas tal vez. ¿Sabeis cuántos enfermos habrá en la agonía, cuántos espíritus atormentados por la inquietud, más fatal aún que las enfermedades mismas, habrá en nuestra ciudad; cuántas almas heridas en sus más caras afecciones y en sus esperanzas más risueñas? Y allá, lejos, ¿no pensais que se estén realizando algunos de esos hechos horribles que la historia nos presenta á cada paso? En esa América, tan orgullosa de su libertad, los niños se arrancan de los brazos de sus madres para venderlos separadamente si no hay comprador para ambos *lotes*. (3) En las ciudades obreras de Europa, millares de familias están condenadas á un trabajo insuficiente para calmar el hambre, madre de la agonía y consejera del crimen. Las guerras sangrientas y horribles carnicerías, que veladas con el paño de nuestra civilizacion, vienen de vez en cuando á difundir el espanto en nuestro suelo, se sustentan hoy con toda su fiera primitiva en las regiones del Asia y del Africa, como una condicion de las grandes poblaciones; pero tambien hay quien se conmueva á esos suspiros de la humanidad: tambien hay almas que sufren en medio de la dicha que les rodea: tambien hay corazones bastantes nobles para enternecerse por los dolores de sus semejantes. Comprended esto bien: no hay felicidad posible para los egoistas, así como sin una mirada de esperanza más allá de este mundo, no la hay tampoco para los corazones generosos. Pero, con todo: ¿la felicidad no es más que una ilusion? ¿Es una flor pura de la adolescencia que en lo mejor de la vida debe secar su tallo? ¿Qué significa este sufrir que nos agobia de

mil diversas maneras, ofreciendo un contraste tan cruel con las aspiraciones de nuestra alma? Si la felicidad no es nuestro destino, ¿por qué esa alegría que se anida en nuestra existencia? ¿Qué son esos rayos luminosos que se confunden con las tinieblas, esa fruicion que termina en amarguras? ¿No hay por ventura una mansion donde la alegría resida, alegría que pueda consolarnos de nuestros dolores y de la decepcion de todos nuestros placeres?...

Nuestra cuestion subsiste siempre. En torno nuestro, la muerte, la inestabilidad de las cosas: nuestras facultades, nuestros deseos, nuestra misma naturaleza, todo revela este grande problema: ¿el destino del hombre, se cumple aquí abajo? Nos olvidamos de él, con mucha ligereza, acaso tambien lo desdenamos, y sin embargo, nadie se admira de esta indiferencia en asunto de tanta monta. Pero lo que no puede menos de sorprendernos, es que hombres graves y reflexivos, que pasan por sábios, se consagren á borrar, en nosotros el cuidado del porvenir, á destruir en nuestras almas los timbres más elevados de nuestra propia dignidad. Lo que es soberanamente triste, es que haya doctores para erigir en sistema nuestra ligereza, y que quieran elevar nuestra indiferencia á la altura de una teoría apreciable.

Los literatos y sábios de nuestro siglo, á fuerza de considerar en la historia el movimiento de las opiniones humanas, han caido en un vértigo horrible: lo mudable les ha hecho perder de vista lo eterno: hé aquí sus palabras.—«Los pensamientos y creencias, productos inconstantes de la civilizacion, son arrastrados por el tiempo á la sima del pasado. Esa emanacion perpétua de las ideas de los hombres, es un espectáculo admirable y de un interés precioso para el sábio, pero nada hay en él más que la satisfaccion de una curiosidad delicada. La inteligencia que aspira á la verdad, encuentra el vacío por todas partes, y no halla más que vanas quimeras: cuando la religion y la filosofía nos hablan del porvenir, del esplendor de otra existencia más pura, no hacen más que presentar á nuestros ojos hermosas flores de la tierra. No priveis á nuestra naturaleza de estos bellísimos sueños, porque seria dejarla cercenada de aquello que es su complemento: pero tomad los sueños por lo que ellos son en sí; no busqueis en la fantasía de la imaginacion una verdad firme, una verdad consistente para apoyar en ella vuestra existencia. Tales ilusiones no son propias sino de aquellos que marchan muy atrás de su siglo, y en nuestros días no es otra cosa que el patrimonio de los espíritus débiles y vulgares.»—De esta manera se expresan hombres que por su talento seducen, á causa del gran prestigio que disfrutan. Ahora, oigamos á los que hablan en sentido opuesto.

Una nueva doctrina se ha extendido por la Francia, que lleva el título de *filosofía positiva*, la cual, concebida por un hombre distinguido y desarrollada en gruesos volúmenes poco conocidos, pero que se han vulgarizado sin embargo en las producciones más al alcance de la generalidad, ha penetrado en todas partes, lo mismo en las sociedades de los sábios, que en la juventud de las escuelas, así como entre los obreros de los grandes talleres de París. ¿Se extiende tambien entre nosotros? Lo ignoro; pero sea como sea, voy á designarla aquí.

El progreso, dice la filosofía positiva, es una ley fundamental de la humanidad. En virtud de esta ley, el hombre pasa por grados distintos en su desarrollo intelectual, á la manera que en su cuerpo presenta fases muy distintas tambien. La humanidad ha comenzado por la religion, porque es el periodo de la infancia; elevándose poco á poco, ha llegado á la metafísica, y haciendo un nuevo esfuerzo, renunciará á ambas, abandonando estas regiones especulativas para llegar á lo *positivo*, esto es, á los hechos físicos y sociales que son del dominio de la experiencia y del cálculo: hé aquí el último término del progreso. La ciencia de la naturaleza y sus aplicaciones maravillosas; el telégrafo, los caminos de hierro, el vapor, la ciencia social, constituirse cada vez en mejores condiciones; hé aquí la herencia de la humanidad, y esto debe bastarnos. ¿Pero y más adelante....? Más adelante, no hay otra cosa que sueños inocentes, en los que se complacen los espíritus extraviados.

Así es como al lado de nuestro desaliento y desesperacion por querer alzar el velo que encubre nuestro destino; al lado de esa ironía grosera con que preguntamos si hay noticias del otro mundo y quiénes han sido sus mensajeros, encontramos la palabra de los sábios y la sonrisa de los espíritus ilustrados que en el fondo tienen la misma significacion; y este abandono de los altos problemas, este progreso que se cifra en contener al hombre en los límites de la vida presente, se dice que es el producto de las luces de nuestro siglo y del espíritu moderno.... Dejemos para otras razas que pasaron la estúpida ambicion de otra cosa más allá de la tumba: las ciencias naturales, la industria, la política, debe ser lo único que ocupe seriamente al hombre ilustrado de nuestra época....

Yo admiro las grandes invenciones de nuestros tiempos y algunas de las maravillas que se realizan; pero si de este *espíritu moderno* se pretende hacer la guía de todos nuestros pensamientos y no de lo bueno y de lo verdadero, gustoso dejaré de inclinar mi frente ante ese idolo. Si osan decir que es indigno de todo hombre ilustrado el empeño de sondear los misterios del porvenir, yo protesto contra esa acusacion. ¿Pero qué digo, yo protesto? ¿Por ventura, no estais vosotros aquí para testificar que no juzgais indigno de vuestra atencion los graves pensamientos que deben ocuparnos, y para protestar que el ruido del mundo no ha ahogado en vosotros esa voz sagrada que en la contemplacion de nuestro ser habla muy alto para revelarnos el problema de la eternidad?

Abordemos estos problemas, tan antiguos como el espíritu humano y tan duraderos como él. Saltemos el valladar que una ciencia sospechosa se empeña en atravesar á nuestro paso: no nos detengamos por esa ironía exceptica y soberbia que quiere seducirnos con la máscara de una distincion elevada y de una pretendida superioridad.

Es verdad; hay una duda afflictiva, inquieta, cuando queremos sondear ese problema: hay una triste duda, sí, pero de una tristeza resignada. Yo la respeto, no solamente como debe respetarse en todo la conciencia de sus semejantes, sino con esa mezcla profunda de simpatía que se concede á los que nos ayudan al resultado de una experiencia provechosa; pero aborrezco ese escepticismo altanero y orgulloso que con desden llama vulgar á una creencia respetable: lo aborrezco, porque no solo es la muerte de la fé, sino el verdugo de la razon; porque destruye los fundamentos de la moral, arrastrando la distincion del bien y del mal en la ruina del pensamiento: lo aborrezco, porque las funciones del espíritu sin un fin noble y grande, parecen el envilecimiento de los más esenciales atributos de la humanidad: lo aborrezco, en fin, porque la sonrisa desdeñosa de esos hombres que viven en el vacío y en la soledad, me espanta y me entristece como no sé qué misteriosa perversion de mi propia naturaleza.

En cuanto á mí, señores, quisiera siempre estar llamando á la puerta de la verdad; y si cansado de inútiles tentativas me asaltara la desesperacion, yo os aseguro que me asentería en la tristeza de mi corazon; porque así, al ménos, daria un testimonio de que me siento formado para la verdad, y que si renuncio á ella, es solo un sacrificio contra mi propia naturaleza. Pero no es para desanimaros lo que digo; antes bien, abordemos ese problema del destino humano con un sentimiento pleno de confianza y de esperanza á la par.

(Se continuará.)

GRATITUD.

Una congregacion pobre trataba de levantar una modesta iglesia para celebrar su culto público. Con este motivo se abrió una suscripcion, y uno de los primeros que tomaron parte en ella fué un soldado, que se suscribió por tres meses de paga.

—¿Pero podeis dar todo esto? le preguntó el pastor.

—Mí Salvador dió su vida por mí, contestó el soldado, mientras que lágrimas de amor y gratitud corrian por sus tostadas mejillas; así es que bien puedo dar la cuarta parte de mi paga anual para que su reino se extienda en la tierra.

(1) Moliere, El médico á palos.

(2) Terencio.

(3) Estas palabras fueron pronunciadas en 1859, en cuya época aún los males de la esclavitud en América no estaban sino previstos por la justicia y el temor de la caridad.

La contestacion del soldado es bella; mas tambien propia para avergonzarnos á nosotros, tan amigos de nuestro bienestar y tan tibios para el sacrificio.

LOS HIJOS DEL DIABLO.

Aquellos que con el pobre

Yanos y altaneros son,

Y se postran á las plantas,

Despues, de cualquier señor;

Los que compran la inocencia

Y la llenan de baldon,

Esos son hijos del diablo,

Que no son hijos de Dios.

El que con mundanos fines

Va á la casa del Señor

Para urdir calumnias, sí,

Para edificarse, no;

Y piensa en terrenas cosas

Cuando se hace la oracion,

Ese es un hijo del diablo,

Que no es un hijo de Dios.

El que va al templo temprano

Por coger sitio mejor,

Y ver entrar á la gente,

Y oír despues un sermon;

Y se sale al fin del culto

Ni más ni menos que entró,

Ese es un hijo del diablo,

Que no es un hijo de Dios.

El que dice que él es bueno

Y tiene buen corazon,

Y maltrata á su mujer,

Y dá un escándalo atroz,

Desde que el sol amanece

Hasta que se pone el sol,

Ese es un hijo del diablo,

Que no es un hijo de Dios.

El que miente santidad,

Y el otro que miente amor;

El que prurupa en blasfemias

Que no merecen perdon;

La mujer que hace de sí

Mercado de deshonor,

Todos son hijos del diablo,

Que no son hijos de Dios.

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

VARIEDADES.

SAN BACO MARTIR.

El eruditísimo y Rev. Alejandro Hislop, autor de una magnífica obra intitulada *THE TWO BABYLONS* (1), «Las dos Babilonias», prueba en ella con la mayor evidencia, que Roma, la Babilonia católica, no es más que la Babilonia pagana; y que muchas prácticas, misterios, y aun santos que veneran los católicos, son tomados de prácticas y deidades del paganismo. Respecto á San Baco, mártir, objeto de este artículo, dice en las páginas 176-178 lo que traducido presentamos á los lectores de LA LUZ.

«Vemos, pues, que en las edades de la ignorancia el Mesías Pagano no ha sido llevado á la Iglesia de una manera clandestina. Abierta y ostensiblemente, bajo sus muy conocidos nombres de Bacchus y Dionysus, ha sido canonizado y puesto á la adoracion de los fieles. Roma, que se jacta de ser preeminentemente la Esposa de Cristo, la única en que puede hallarse la salvacion, ha tenido el vergonzoso descaro de dar al gran Pagano, adversario

(1) *THE TWO BABYLONS*; or, the papal Worship proved to be the Worship of Nimrod and his Wife. With sixty-one Woodcut Illustrations from Nineveh, Babylon, Egypt, Pompeii, etc., by the Rev. Alexander Hislop, of East free church, Arbroath. Third edition. —Edinburgh, 1832.

del Hijo de Dios, bajo su propio nombre, un lugar en su calendario. El lector no tiene más que hojear el calendario romano, y hallará que esto es un hecho literal, pues verá que el día 7 de Octubre está destinado á la festividad en honor de *San Baco, mártir*. No hay duda que Baco fué un mártir; murió de muerte violenta; perdió la vida por religion, pero la religion causa de su muerte fué la de los adoradores del fuego: murió, como hemos visto desde Maimónides, por mantener la adoracion del huésped de los cielos. A este patrono del huésped celeste y de la adoracion del fuego (porque ambos iban siempre juntos) lo ha canonizado Roma, dado que este San Baco, mártir, fué el idéntico Baco de los paganos, el dios de la embriaguez y de la crápula. El día 7 de Octubre es ya el fin del otoño, el fin de la vendimia. Al terminarse ésta, los antiguos romanos paganos acostumbraban celebrar la que se llamaba *Festividad rústica de Baco* (1), y precisamente hacia esta época ocurre la festividad papal de San Baco, mártir.

Si el dios caldeo ha sido admitido en el calendario romano bajo el nombre de Bacchus, tambien ha sido canonizado bajo su otro nombre de Dionysus (2). Los paganos acostumbraron venerar al mismo dios bajo diferentes nombres; y por consiguiente, no contentos con la festividad á Bacchus, nombre por el cual fué más comunmente conocido en Roma, los romanos, sin duda para complacer á los griegos, celebraban una fiesta rústica dedicada al mismo dios despues, bajo el nombre de Dionysus Eleuthereus, por el cual fué venerado en Grecia (3). Esta *festividad rústica* fué en breve llamada con el nombre de Dionysia; ó para expresar su objeto más cumplidamente, el nombre llegó á ser *Festum Dionysii Eleutherei rusticum*, esto es, «la festividad rústica de Dionysus Eleuthereus» (4). De modo que el Papado, en sus excesos de celo por los santos y su adoracion, ha dividido á Dionysus Eleuthereus en dos; ha hecho dos distintos santos del *doble nombre* de una divinidad pagana; y más que esto, ha hecho un tercer santo del inocente epíteto de *Rusticum*, el cual, aun entre los paganos, no tenia pretension ninguna á la divinidad; y así sucede que, bajo la fecha del 9 de Octubre, leemos esta inscripcion en el calendario: «La festividad de San Dionysius (5) y de sus compañeros San Eleutherio y San Rústico» (6). De modo que este Dionysius, á quien el Papismo ha provisto tan maravillosamente de dos compañeros, es el famoso San Dionisio, el santo patrono de París; y una comparacion de la historia del santo papista y del dios pagano, arrojaría no pequeña luz sobre la materia.

San Dionisio, al ser decapitado y arrojado al Sena, dice la leyenda que despues de flotar cierto tiempo en sus aguas, con asombro de los espectadores, cogió su cabeza y marchó con ella al lugar de su sepultura (7). En conmemoracion de tan estupendo milagro, se cantó por más de una centuria en la catedral de San Dionisio, en París, un himno que contiene los siguientes versos:

«Se cadaver mox erexit,

Truncus truncum caput vexit,

Quem ferentem hoc direxit

Angelorum legio» (8).

(1) Véanse los extractos de la *Legend of St. Peter's Chair* por ANTHONY RICH, Esq., en la admirable obra del Dr. Begg *Hand Book of Popery*, pp. 114, 115. Véase tambien á SALVERTE, *Essai sur Noma*, tom. II, p. 54.

(2) Dionysius ó Dionysus en la forma latina, sobrenombre de Baco, hacia alusion á Júpiter su padre (*Zeus, Dios Júpiter*), y á la ciudad de Nysa, en donde había sido educado.

(El Traductor.)

(3) PASSANIAS, *Attica*, p. 46, y TOOKES *Pantheon*, p. 58.

(4) BEGG'S *Hand-Book of Popery*, p. 115.

(5) Aunque Dionysus era el nombre clásico propio del dios, sin embargo, en la Postclásica ó Baja Latinidad se halla su nombre Dionysius, precisamente como en el caso del santo romano.

(6) Véase el calendario in *Missale Romanum*, 9 de Octubre: «Dionysii Rustici et Eleutherii» y 7 de Octubre: «Sergii, Bacchi, Marcelli et Apuleii Mart.»

(7) Un tal Centellas, escritor ascético, y gran forjador de mentiras, tiene la sanchez de decir en su *Guirnalda mística de los santos*, que Dionysio cogió la cabeza y anduvo con ella más de una legua. Pues ¿dónde se queda otro fraile, llamado fray José de la Fuente, que en su *Diario histórico, político, canónico y moral* afirma que este Dionisio vivió 122 años? ¿Cuántas mentiras han contado y escrito los tales frailes!

(El Traductor.)

(8) «Inmediatamente se levantó el cadáver; el tronco cogió la dividida cabeza, guiado en su camino por una legión de án-

Por último, un día algunos papistas principiaron á avergonzarse de que semejante absurdo se celebrase en nombre de la religion, y en 1789 el *oficio de San Dionisio* fué abolido. Veamos, sin embargo, la marcha de los sucesos. El mundo ha ido progresando hacia atrás durante algun tiempo. El Breviario romano, á que se habia renunciado en Francia en el espacio de los últimos seis años, ha sido vuelto á imponer por la autoridad papal á la Iglesia galicana con todas sus estúpidas leyendas, y ésta entre todas ellas: la catedral de San Dionisio ha sido reconstruida de nuevo; y la antigua adoracion aparece restablecida en toda su grosería (1).

Ahora bien, ¿cómo pudo entrar en el espíritu de los hombres el inventar una fábula tan monstruosa? No es difícil encontrar su origen. La Iglesia de Roma representó sus santos canonizados, que se dice habian sufrido el martirio por la espada, y por esto se ven imágenes ó estatuas con la cabeza cortada llevándola en las manos. «He visto, dice Eusebio Salverte, en una iglesia de Normandía á San Elair, en Arlés á San Mitra, y en Suiza á todos los soldados de la legion tebana, representados con las cabezas en las manos. San Valerio está de este modo figurado en Limoges, en las puertas de la catedral y en otros monumentos. El gran sello del canton de Zurich representa en la misma actitud á San Félix, á Santa Régula y á San Exsuperantius. Tal es el origen de la piadosa fábula que se cuenta de estos mártires, de San Dionisio y de otros muchos» (2).

Hasta aquí la relacion del Rev. Hislop sobre San Baco, mártir y sus dos compañeros.

(Se continuará.)

REMITIDOS.

Reseña mensual de la Iglesia Evangélica libre de Mahon, calle de Gracia, 73.

Mis bien amados hermanos en el Señor: Que la paz y la bendicion del Todopoderoso, nos sea á todos propicia en el año en que vamos á entrar: Amen.

Por fin ya hemos pasado, á Dios gracias, los días de Natividad con toda alegría y gozo en el Señor, y puedo confiar á mi débil pluma algo de aquellos gratos recuerdos que á uno siempre le quedan, y que la historia se cuida de transmitir de época en época. Cuando se trata de días señalados por el dedo de Dios, un recuerdo de amor y de gratitud hacia lo bello y lo divino, siempre es nuevo y agradable. ¿Quién no siente un momento de satisfaccion al contemplar las grandezas que ha obrado el Omnipotente, *su nombre es santo*? ¿Quién, pues, no participa de esa alegría que los pastores sintieron al encontrar al niño de Dios? ¿Quién, pues, no se presenta, al menos una vez al año, con cánticos de alegría á saludar el recién nacido?... Pues bien, á todos los isleños que componen esta cristiana asamblea, á medida que se acercaba el 25 de Diciembre, en que se celebra el nacimiento de Nuestro Señor, se les conocia un vivo deseo de solemnizar con gozo y esplendor un día tan señalado. Unidos en un mismo espíritu se reunieron el 13 los ancianos de la iglesia, y entre varias disposiciones, adoptaron la de confiar el arreglo de la sala de premios á los más jóvenes de la iglesia.

El 22 á las dos y tres cuartos de la tarde, se hallaban en la sala de cultos todas las niñas y párvulos, que debían entrar en exámen, acompañados de sus padres y madres; á las tres, el pastor, ancianos y demás de la comision entraban, y al poco rato se empezó, en nombre de Dios, por el cántico «Gloria á Jesús». Ten valor, valor, cristiano, Cristo es tu fiel amigo; etc.; luego se oró y concluida que fué la oracion, se hizo entrar en el salon de exámenes á todos los niños y luego á las niñas con sus padres y demás concurrentes que lo efectuaron con el pastor; colocados cada uno en sus respectivos lugares se dió principio al exámen: primero por la lee-

geles» (SALVERTE: *Des Sciences Occultes*, Nota, p. 48.) En Salverte, la primera palabra de la tercera línea del verso latino arriba puesto, es *Quo*; pero como esta no forma sentido y es evidentemente un error, la he corregido poniendo *Quem*.

(1) Lo expuesto en la última cláusula se refiere al estado del asunto hace cinco años. Probablemente por este tiempo se acabó la reconstruccion de la catedral de San Dionisio.

(2) SALVERTE: *Des Sciences Occultes*, p. 47.

ura, segundo por el catecismo y tercero por la escritura, en medio de un orden y compostura que sólo á Dios le es dado producirlo; veinte niñas y veinticuatro párvulos entraron en exámen, diez de las primeras y siete de los segundos han sido premiados, y otros tres que tambien lo fueron por su buen comportamiento.

Ya terminados, una comision de señoras pasó á examinar las diez y nueve piezas que de diferentes labores se hallaban presentes encima de una mesa sencillamente decorada, y tan luego como fueron clasificadas, se volvió á la sala de cultos, en donde se cantó el himno «Todo por Dios fue creado, etc.» luego se dieron las gracias al Todopoderoso, pidiéndole el que nos dejara reunir en la noche del 24, día destinado para el reparto de los premios. Las siete y media de la noche eran, cuando unos y otros dejaban el lugar de instruccion y de meditacion, todos á cual más contentos y satisfechos del buen resultado que nuestros modestos desvelos han producido. Sin embargo, forzoso me es confesar que en medio de tanta satisfaccion habia en mí un no sé qué, un vacío, una tristeza, al ver que se pasan los años sin que la Obra sea visitada por alguno de tantos hermanos, que muy bien pudieran, al menos una vez al año, hacer el pequeño sacrificio de venir á presenciar nuestros actos; que bien lo merecemos, puesto que todos ellos están rodeados de poderosos enemigos, que de la luz del día quieren hacer la noche. ¡Vana tentacion! Sin embargo, para nosotros sería un bálsamo más consolador el que uno que otro viera y conociera cuán distantes estamos los unos de los otros; fuerza es confesarlo, aunque mal pese á algunos... aquí reina el espíritu de Dios, mientras que en otras partes impera la mentira, la hipocresía, y lo peor aún de los males, la farsa. No obstante, hemos hecho el propósito de seguir la senda que el Señor nos ha trazado hasta que la luz se haga.

El día 23, á las ocho de la noche, la comision destinada á la clasificacion de los premios estaba invocando á Dios para que les diera su inteligencia y su rectitud para poder proceder y obrar con justicia y rectitud, y á las nueve se acababa de hacer la clasificacion del modo que se expresa:

Premios repartidos á las niñas.

A Maria Cuevas, de diez años. Premio de primera clase por su buen comportamiento, consistente en un elegante cajon de costura.

A Francisca Padilla, de ocho años. Premio de primera clase por no tener ninguna falta, tanto en la clase como en la escuela dominical, compuesto de un corte de vestido y una medalla de platina; y de segunda clase por haber aprendido todo el Catecismo de memoria sin saberlo aún leer.

A María Betet, de diez años. Medalla de primera clase y una rica caja de dulces por varias labores primorosas.

A Catalina Orfila, de nueve años. Premio de primera clase, compuesto de una bonita caja de dulces y una lámina, la mayor parte de los pasages de la Sagrada Escritura: el primero por el punto y la regularidad en el coser, y el segundo por el Catecismo.

A Juana Triay, de nueve años. Premio de primera, compuesto de una elegante caja de dulces, por el punto de marcar y la limpieza en la labor.

A María Rodríguez, de nueve años. Premio de segunda clase, compuesto de una caja de dulces por el punto, una bonita pluma por la escritura y una lámina por el Catecismo.

A Catalina Campo, de diez años. Premio de segunda clase, compuesto de un bonito juguete de porcelana, por el punto de crochet, y una pluma por la escritura.

A Margarita Salom, de diez años. Medalla de primera clase por la lectura y una lámina por el Catecismo.

A Juana Taltowall, de ocho años. Medalla de segunda clase por la lectura y una lámina por el Catecismo.

A Luisa Sanchez, de diez años. Medalla de segunda por la lectura y una lámina por el Catecismo.

Párvulos.

A Jaime Cardona, de diez años. Medalla de primera por la lectura, una pluma por la escritura y una lámina por el Catecismo.

A Antonio Badoza, de ocho años. Id., id.

A José Badoza, de cinco años. Medalla de primera

y una lámina por la lectura, Catecismo y á más por saber de memoria todo el primer capítulo de nuestra confesion de fé.

A José Vives, de ocho años. Medalla de segunda clase por la lectura y una lámina por el Catecismo.

A Hernandez Orfila, de seis años. Medalla de segunda por la lectura y una lámina por el Catecismo y por conocer, el primer capítulo de nuestra confesion de fé.

A Juan Pretos, de seis años. Id., id.

A Enrique Babser, de ocho años. Id., id.

A Miguel Andreu, Alonso Parpal y Andrés Borrás se les dió una lámina por su buen comportamiento y Catecismo.

(Se continuará.)

Capilla Evangélica de las Peñuelas (antes Martin de Vargas, 18), hoy Moratines, 4.

(Conclusion.)

Pero no adelantemos la narracion de los hechos. En medio de ese período de descenso, podemos llamarlo así, en que se hallaba nuestra iglesia y cuya principal causa ya dejamos apuntada; en medio de esa decadencia á la cual contribuyeron en buena parte tambien los trabajos indignos siempre, siempre innobles de los enemigos de la verdad y de la luz, de los reaccionarios, de los católicos que, envidiosos de nuestra dicha, como el ángel réprobo de la felicidad de la primera humana pareja que el Creador colocara un día en los jardines del Eden, trataron á toda costa, y echando mano de toda clase de medios, de levantar obstáculos en nuestro camino para dificultar nuestra marcha y contener nuestros progresos; en medio de esa decadencia, decimos, fué cuando ya se despejó la incógnita, se aclaró lo que antes tan oscuro nos habia parecido, y se descubrió ser ciertos los rumores de las gentes; algun tanto fundados los temores de las hermanas de la Iglesia, y desgraciadamente una verdad, pero amarga para nosotros, la venta del local en que hasta allí habíamos trabajado.

Efectivamente, un mes antes de que espirara el último plazo, en Junio próximo pasado, fué cuando el dueño de la casa en cuestion vino á descender completamente el velo y á destruir de un golpe tan rudo como inesperado todas nuestras ilusiones, nuestras esperanzas todas, participándonos teníamos que dejar desalojado el local para el 25 de Julio, en cuyo día terminaba el primer año de alquiler.

Por demás sería querer describir aquí nuestra sorpresa y nuestro disgusto; escusado será decir que quisimos hacer valer nuestro derecho, derecho que á todas luces nos asistía, y que tratamos de defender á todo trance, seguros como estábamos por el contrato de arrendamiento que obraba en nuestro poder, de que podíamos seguir en la casa un año y otro año y por tiempo indefinido, sin que el dueño por su parte nos pudiera lanzar ni subir tampoco un céntimo el alquiler de la cuota en que habia quedado por convenio mútuo, estipulado en el contrato de arrendamiento en debida forma entendido y por ambas partes firmado; empero nuestras reclamaciones fueron inútiles ante las formales aseveraciones del dueño, que, convencido como nosotros de que era imposible lanzarnos de otro modo que con la escritura pública de la venta del local, insistió firmemente en que, en efecto, su casa estaba vendida con escritura á favor de un hijo mayor de edad, y en su virtud nosotros, en la imprescindible y triste necesidad de tener que abandonarla, no sin comprender y habérselo así manifestado, que esto no era sino un medio de realizar sus esperanzas, ó sea mejor sus ensueños, puesto que el tiempo se ha encargado de venir las demostrando como tales, que no eran seguramente otros que colocar en su casa, y en lugar de las nuestras, las escuelas municipales del barrio.

Llegado este caso ya, y mirando que con el golpe recibido no sería muy prudente empeñarnos en una lucha que podría tal vez perjudicar la causa del Evangelio, que era allí la interesada; llegado aquel caso, repetimos, y por otras razones que no

es necesario aquí apuntar, no estimamos conveniente acudir á los Tribunales de justicia en reclamacion de nuestros derechos á pedir indemnizacion de los perjuicios que se nos han irrogado por haber faltado aquel señor tan arbitrariamente á las formalidades de un contrato tan solemne, en el que ninguna condicion se reservara el día en que se estendió.

Esta ha sido, y no otra, la causa que ha motivado nuestro cambio, causa completamente aiena, como puede verse, á nuestra voluntad, y que nos ha proporcionado de algunos meses acá muy serios disgustos y pesares; pero por fin el Señor, escuchando nuestros ruegos, se ha dignado en su misericordia, y para bien de su pueblo, abrírnos con mano generosa una puerta, al instante mismo que la mano de los hombres nos cerraba impunemente otra.

Ahora bien; en la seguridad de que Vd. y todos nuestros hermanos tendrán satisfaccion en saberlo, cúmplenos dejar consignado aquí que los nuevos locales inaugurados el 1.º del presente mes, y destinados para iglesia y escuelas, son de ventajosas condiciones, de las que podrán, si quieren, y ojalá que así suceda, aprovecharse en bien de sus almas los vecinos de este barrio.

Réstanos tan solo, para concluir, decir á usted que en el año, poco más, que aquí llevamos predicando las nuevas de salvacion, han tenido lugar en nuestra iglesia seis bautismos y siete defunciones.

Quiera Dios derramar sobre nosotros su espíritu, bendecir su obra, bendecir nuestros esfuerzos en adelante, y ya que en el nuevo local son muchos los que acuden á escuchar las nuevas de salvacion, quiera traer tambien por medio de nosotros, sus humildes siervos, muchas almas á la vida, que solo puede encontrarse en aquel que ofreció la suya en rescate de aquellas, Jesucristo Nuestro Salvador. Suya será entonces la gloria, puesto «que ni el que planta, ni el que riega es algo, y si tan solo el que la da el crecimiento.»

Es cuanto por, y con referencia á su iglesia, tienen que manifestar á V. sus amigos y hermanos en Jesucristo que cordialmente le saludan y se repiten suyos afectísimos S. S.—Los Pastores, GUILLERMO MOSSE y JOAQUIN MARÍA GIMENEZ.

Madrid 13 de Diciembre de 1872.

BELLAS-VISTAS 6 DE ENERO DE 1873.

Sr. Director del periódico LA LUZ:

Muy señor mio: Nada de particular ha ocurrido digno de llamar la atencion de los cristianos desde mi última; pero sin duda, á causa de las alharacas de la reaccion en estos últimos días, han alentado á los de la Junta católica de los Cuatro Caminos para que subleven los ánimos de tantos infelices como por aquí vagan contra nosotros. Días pasados hasta llegaron á allanar mi casa. Avisado el alcalde pedáneo, se contentó con decir: «Si es tontería, con esta gente no se puede. A otra vez, me avisan Vds.»

En los días 5 y 6 hemos sido apedreados en los Cuatro Caminos por unos doce ó catorce jóvenes, en su mayoría dependientes de la fábrica de papel pintado del Sr. Ballesteros, presidente de la Junta católica, capitaneados por uno de más edad que salió de la casa de la ermita del Sr. Porta, el cual decia que pronto nos ahorcarán.

¿Green los señores de esa Junta que estamos en la época de 1823, que cualquier fanático era dueño de la vida de cualquiera á quien queria perseguir? Están equivocados; aun cuando su imaginario rey viniese, ni el Sr. Ballesteros ni ninguno de esos señores sería quien tuviese poder para castigarnos por haber publicado la doctrina de Jesucristo. El nos ayudaría para sufrir sus insultos y pedradas, ya que no hay autoridades en este país quenos protejan; pero tengan entendido que con sus doctrinas no se forman los cristianos ni los hombres de bien; porque el que de joven empieza por apedrear á sus semejantes, cuando tiene más edad concluye por asesinarlos.

Tenemos por aquí muy mal tiempo y muchas enfer-

medades: la semana pasada hemos tenido cinco enfermos que, con ayuda de Dios, ya están bien.

Dios ayude á todos nuestros hermanos y les defienda de sus enemigos.

MANUEL PLÁCIDO HERNÁNDEZ.

CÓRDOBA 6 DE ENERO DE 1873.

Señor Don A. C.

Muy señor mío: En el último número del periódico que tan dignamente dirige, he leído la relación circunstanciada que de mi venida á esta feligresía hace su virtuoso pastor D. Antonio Sanchez, el haber sido escrita aquella con precipitación y por amanuense, disculpa algunas erratas que respecto á los lugares v. g., donde ejercí mi ministerio, puede contener; pero no es este el objeto de la presente; heme propuesto continuar la relación de los hechos que comenzó el Sr. Sanchez y concretándome sólo á ellos, seré mero historiador, dejando á su ingenio esclarecido sus comentarios críticos.

Hízose la protexta en forma legal, y duplicado original, remitiendo aquel mismo día al Sr. Obispo Monescillo, en pliego certificado, las licencias de celebrar y de predicar y uno de los antedichos originales con la carta que decía así: «B. L. M. Al Sr. Obispo de Jaén, su S. S. José Perez Martinon, y le suplica se digne recibir la adjunta protesta, fundada en las Santas Escrituras, única fuente donde el hombre puede beber el agua viva de la salvación. El justo vivirá por la fe, dice el Apóstol, repitiendo las palabras del profeta Habacuc, y yo, después de saber esto, con la conciencia del Teólogo, no podía permanecer por más tiempo en la lucha; hubiera, sin duda, en ella perecido.

«Con harto dolor me separo del hombre sabio; pero Dios me llama y á Dios, sólo á mi Dios he de seguir. «El se digne hacer descender sobre vos, un rayo de su luz divina, concediéndole abundancia de paz y consolación sobre la tierra y la bienaventuranza que de corazon le deseo. Amen.»

Nada, pues, me resta que decirle; dejo á su discreta pluma los comentarios.

Concluiré notificándole, que anoche se celebró en esta capilla la Santa Cena, siendo 70 los comunicantes y hasta 300 los feligreses concurrentes que con dificultad los contenía el local, con un magnífico discurso fundado en los vers. 7 y 8 del cap. 5.º de la Epístola á los Corintios; el digno pastor nos hizo comprender los beneficios que el Señor dispensa á los que dignamente conmemoran su muerte y pasión y la responsabilidad en que incurren los que indignamente lo hacen. El auditorio estaba conmovido y en religioso silencio elevaba á Dios sus fervientes oraciones: ¡oh, y cómo debió el Señor de hacer descender sus gracias sobre aquellos sencillos corazones! Las palabras del Sr. Sanchez nos demostraron una vez más su erudición y sus formas; nos dieron á entender la ardiente fe en que arde su corazon. El grano de mostaza comienza á echar raíces; pronto, muy pronto extenderá sus ramas y las aves del cielo harán en ellas sus nidos: espero en Dios y no veré defraudadas mis esperanzas.

Le ruego mande insertar estas líneas en el periódico de su cargo, y le suplico acepte para sí, sus compañeros y demás hermanos de esa la sincera amistad é insignificancia de S. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ PEREZ MARTINON.

CARTAGENA 8 ENERO 1873.

Señor Don A. C.

Querido amigo y hermano en el Señor:

Como indiqué á V. en mi última, el mes de Diciembre lo empleamos en prepararnos para la Santa Cena, que tuvo lugar el día 1.º del actual.

Por primera vez, desde que estoy al frente de esta Iglesia, ha tenido lugar tan solemne acto, que estuvo bastante concurrido, aunque solo participaron de la mesa del Señor unas 32 personas, en medio del más fervoroso recogimiento. Nuestra Iglesia, aunque no muy ercida en número, sin embargo, creo que los que la componen, procuran guardar la fe.

También tengo la satisfacción de anunciar que la fiesta de Navidad, celebrada en obsequio de los niños,

ha estado en extremo animada. Convocados los niños á las cinco de la tarde del día 24, se dió principio á la fiesta por medio de una oración, exhortando á los padres velasen por la educación de sus hijos, y estimulando á estos para que, siguiendo por la senda de la virtud y el estudio, llegarían un día á ser el consuelo de sus padres.

Después se cantaron algunos himnos, y el niño Gabriel Moreno, de 43 años, leyó el cap. 11 del Evang. de S. Lucas; y Manuel Escudero, de 9 años, pronunció un corto, pero bien dicho discurso alusivo al acto, concluyendo con una sentida oración el niño Ricardo Hernandez. En seguida se procedió á la distribución de 40 trajes completos para los más necesitados, y á los restantes, libros, juguetes y dulces. Para terminar la fiesta, el joven Francisco Rodríguez leyó unas poesías.

La capilla estaba modesta, pero adornada con mucho gusto por varias señoritas de la Iglesia. Una de las cosas que más llamaron la atención, fué una buena banda de música compuesta toda de infantiles profesores, pues el mayor de ellos tendrá 15 años. Escogidas piezas populares dieron fin á la festividad del 24 de Diciembre, cuyo día dejó muy gratos recuerdos á los que lo presenciábamos.

Las escuelas marchan bien, y son bastante concurridas á pesar de haber salido unos 25 entre niños y niñas en los dos últimos meses, unos para dedicarse á oficio y otros á distintas ocupaciones. El número de niños y niñas, asciende á unos 200. El colegio de segunda enseñanza, cuenta con ocho alumnos y un interno.

Es cuanto de particular puedo anunciarle; y concluyo suplicando al Señor que derrame sobre V., su Iglesia, sobre todas las Iglesias españolas su divino Espíritu, y que el año 73 sea un año próspero al triunfo del Evangelio.

Me repito su amigo y hermano en Cristo.

FELIPE OREJON.

NOTICIAS VARIAS.

Las reuniones de oración que todos los cristianos evangélicos celebran en el mundo entero, han terminado. Las que se han verificado en Madrid han sido verdaderamente edificantes. Miembros de todas las capillas se han reunido en gran número en los lugares destinados de antemano, y fervientes oraciones han subido hasta el trono de nuestro Dios. Grande ha sido el recogimiento y grande la devoción que en todas ellas ha reinado. Solo pedimos ahora que Dios se digne bendecir todas las súplicas que le hemos dirigido y que el nuevo año, en el que hemos entrado, se señale por un aumento considerable de la fe y del amor de todos los discípulos de Jesús.

El Consistorio de la Iglesia cristiana española, se ha reunido en la capilla de la Madera Baja los días 8, 9 y 10 del presente. En sus deliberaciones y acuerdos, han tomado parte los pastores Sres. Albama y Astray que han venido á Madrid únicamente con este objeto.

El lunes se verificará probablemente en el teatro de la Opera una gran reunión en favor de la abolición de la esclavitud. En ella tomarán parte los Sres. Castro (D. Fernando), Rodriguez, Sanromá, Labra y nuestro amigo el pastor Sr. Carrasco. Deseamos que sus esfuerzos en pró de tan noble causa, obtengan el resultado que apetecen todos los amantes de la justicia.

El miércoles 22 del presente, á las ocho de la noche, se verificará en la iglesia del Redentor la reunión anual acostumbrada, para dar cuenta á la congregación de cuanto ha ocurrido durante el año. Todos los miembros de dicha iglesia pueden asistir á la reunión.

Hemos recibido un estado del Monte-pío-infantil, que bajo la advocación de Nuestro Señor Jesucristo, dirige en Barcelona nuestro amigo el Sr. Forner. El resultado de la institución ha sido altamente satisfactorio durante el segundo semestre del año próximo pasado. Han recibido subsidio nueve socios y la existencia en caja el día 31 de Diciembre, era de 705 rs. y 48 céntimos.

Siendo muchas las cartas que se dirigen á la Administración de LA LUZ, desde hoy empezamos una correspondencia particular en las columnas del periódico.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA LUZ.

Sr. D. J. F., Santander.—Esta administración ha depositado en el correo el paquete de 25 números correspondiente al 1.º del mes actual. Le remito los seis números que me pide. Recibida la libranza de 15 pesetas.

Sr. D. J. A. F., Barcelona.—Recibido el importe de su suscripción por un semestre, así como el de las seis nuevas suscripciones por tres meses.

Sr. D. F. G., Santander.—Recibido el importe de un trimestre por su suscripción y también el de otra nueva para D. S. M.

Sra. D.ª A. D. y N., Madrid.—Tendré mucho gusto en recibir de nuevo sus poesías; pero le suplico que sean un poco más cortas que las anteriores.

Sr. D. G. G. L., Sevilla.—No se ha recibido el importe de su suscripción; pero ya le hemos remitido el primer número de este año.

Sr. D. J. de M., Málaga.—Recibido el importe de su suscripción por un año y el de su suscripción á los sermones.

ADVERTENCIA.

Nuevas condiciones.

LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripción es *un real* mensual en Madrid y *cinco reales* trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la Administración.

Puntos de suscripción.

En Madrid.....	Quintana 8, segundo. Madera Baja, 8.
En Zaragoza...	Calle de San Jorge, cochera Ascobareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartajena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limón, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia...	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña..	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID: 1873.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, núm. 27.